

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÉGRAFO,"

Madre Locura

Para Ernesto Noboa Caamaño.

Madre Locura, quiero ponerme tus caretas,
quiero en tus pascabeles beber la incoherencia,
al ritmo de sonajas y al son de pandejetas,
trivolar la vida con divina inconsciencia.

Madre Locura, dame tu privilegio y gracia
de las peroraciones y las palabras rotas;
tus hijos—oh, Poetas—forman la aristocracia
de la risa que llora contorsionando jotas.

Sólo amarguras traje del país de Citeres.....
sólo que la vida es dura y sé que los placeres
son libélulas vanas, son bostezos, son tedio.....

Y por esto, Locura, yo anhelo tu remedio,
que disipa tristezas, borra melancolías,
y puebla los espíritus de olvido y alegrías.....

ARTURO BORJA..

Primavera Mística y Lunar

A Víctor M. Londoño.

El viejo campanario
toca para el rosario.

Las viejecitas una á una
van desfiliando hacia el santuario
y se diría un milenario
coro de brujas, á la luna.

Es el último día
del mes de María.

Mayo en el huerto y en el cielo:
el cielo, rosas como estrellas,
el huerto, estrellas como rosas....
Hay un perfume de consuelo
flotando por sobre las cosas.
Virgen María, ¿son tus huellas?

Hay santa paz y santa calma....
sale á los labios la canción....

El alma
dice, sin voz, una oración.

Canción de amor,
oración mía,
pálida flor
de poesía.

Hora de luna y de misterio,
hora de santa bendición,
hora en que deja el cautiverio
para cantar, el corazón.

Hora de luna, hora de unción,
hora de luna y de canción.

La luna
es una
llaga blanca y divina
en el corazón hondo de la noche.

¡Oh luna diamantina,
cúbreme! Haz un derroche
de lívida blancura
en mi doliente noche!
Llégate hasta mi cruz, por un poco de alburá
en mi corazón, llaga divina de locura!

El viejo campanario
que tocaba al rosario
se ha callado. El santuario
se queda solitario.

ARTURO BORJA.

Primavera de MCMXI.

Felipe Trigo

A Teodoro Alvarez García.

"El Alma mística de la Virgen
en el mármol pagano de los
bosques de Milo". He aquí la divi-
nidad luego por Villaespesa,
las faenas de Trigo. Como la
novela realista en general no cum-
ple otra misión que la de copiar
los estados actuales del sujeto, in-
dividual y colectivamente, Felipe
Trigo ha querido ir más allá, á in-
vestigar el porvenir. Aunque
muchos crean lo contrario, este
novelista al escribir sus obras,
persigue un fin que es artístico y
moral: el Amor. Y es de notarse
según él no ha existido el amor
únicamente han habido deforma-
ciones y deformaciones, (llá-
mense platonismo ó lujuria), las
que han sido estudiadas con ar-
dor y ocupan bastante lugar en su
obra. Dicho estudio ha causado
expresiones irritantes en la mo-
derna metafísica fantástica y los que
componen las masas directamente
atendidas por ella no le han ob-
servado con espíritu de justicia
por seguir, inflexibles, sus prin-
cípios egoístas.

"ALMA EN LOS LABIOS",
actualización de las tendencias
de Trigo, es algo más que novela,
es un manifiesto de juventud y
vida lanzado á los hombres que
quieren á cumplir una misión:
con un simbólico anillo, la inte-
ligencia y el instinto. Ese amor
humano estará á un
paso del refinamiento d'annunzia-
do del misticismo tolstoiiano, co-
mo de la perversidad de Pierre
Lautréamont. Desfilándose Trigo de
refinamientos, esteticidades y
sensibilidades dá á entender que

pertenece á los incalificables. Es
realista? Es romántico?
—Hay en sus obras muchas pá-
ginas semejantes á oraciones car-
lenturientas, siendo exposiciones
de teorías, dramas horribles que
al principio engañan con sinfonías
de noches primaverales: re-
cuerdese "JARRAPELLEJOS".
El realismo de Trigo no es así co-
mo quiera, basta recordar la apli-
cación de los estudios médicos á
la intriga, prueba por demás con-
cluyente para adivinar miras de
gran positivismo artístico; ya no
es la emoción del paisaje que de-
cora en los idealistas, es el
estudio biológico y psicológi-
co el que ocupa lugar pre-
minente en la estética de Trigo.
Sin embargo, no puede decirse de
Trigo que es naturalista, peca con-
tra la tercera regla del naturalis-
mo enunciada por Zola: el novel-
lista debe ser indiferente ante el
espectáculo que contempla; en
Trigo, de pronto, estalla su lirismo,
es de tal floración su lengua-
je, de tal viveza sus imágenes, que,
á ratos, pudiera creerse un ro-
mántico de esta antigua á lo Cha-
teaubríand. Por eso su realismo
se encuentra lejos de Goncourt,
Destoiewski y Pereda.

En la labor del novelista que
nos ocupa, la mujer está estudia-
da con maestría, en su verdadera
importancia; no es un objeto per-
teneciente al mejor postor, no;
es la inspiradora de un ensueño,
es la tejedora de una vida, el abis-
mo necesario pero encantador,
Complaciente é ingenua, vive en
todo; los libros, llora y rie; re-

parte engaños y consuela; es la
vida triunfante y la muerte inevi-
table. Arroja de sus manos gra-
ciosas el huracán Kepbis, rindien-
do culto á una deidad: el amor.
Al pronunciar sin odio esa pala-
bra: mujer, creo que Trigo re-
cordará, si las ha leído, las pala-
bras sinceras de Gómez Carrillo:
"Los únicos seres que me han
hecho algún mal, se llamaron
Lauras ó Luisas y tuvieron gran-
des cabelleras de oro y ojos azu-
les. ¡Cómo guardarlas rencor, si
fueron tan bellas!"

En cuanto al hombre, arras-
trando sus neurósisis, sus dudas,
sus celos; sigue, si como amo des-
pótico, unas veces, tierno otras y
también el señor engañado. En
lo que dice al sentido estético del
desnudo en las obras de Trigo,
puede ser considerado desde tres
puntos de vista: snobismo, moral
metafísica y moral científica ó
sea crítica moderna. Teniendo
entendido por snobismo una orien-
tación de la moda que acepta in-
condicionalmente las opiniones de
ciertos intelectuales, también de
moda—sin méritos desde luego—
tomados como maestros, el crite-
rio formado no puede ser sino
desconsolador para los lectores
serios: el novelista es instrumento
emisor del instinto. En el
criterio anterior sienta sus fun-
damentos el segundo, haciendo
suyas las palabras de Clarín: "Fe-
lipe Trigo es un corruptor de
menores"

ban, de tal manera conmueven,
porque llevan contenidas en sí
todas las posibilidades del ensue-
ño que caben en el espíritu huma-
no, porque en el acto sexual, la
mente, siempre volandera, soña-
dora, fugitiva y novelesca, (la di-
vina palabra) escapa á regiones
de luz y de gloria por saber el
cuerpo dulcemente prisionero en
cadenas de carne. ¡Oh revelación!
¡Oh belleza! ¡Oh encanto de to-
do lo humano!" Enrique Caporali
hace notar que "el pensa-
miento estético no consiste en la
reproducción exacta de las imá-
genes percibidas, sino en la energía
de la imaginación". José Francés
en un brillante artículo publicado
en "La Revista de América"
habla de un debilitamiento moral
en las obras de Trigo, tachándole
de falta de voluntad; por una su-
puesta condescendencia con sus
lectores apasionados. Señalaba el
autor de "LA RUTA DEL SOL"
abundancia de detalles escabro-
sos. No quiero creer sea falta de
penetración de Francés, pero sí
quizá un desenojo. Los cuadros
de "EL MEDICO RURAL" guar-
dan completa identidad en sus
caracteres y cantidad, por ejem-
plo, en los de "LAS INGENUE-
RAS", una de las primeras pro-
ducciones del inquieto novelis-
ta.

Como el artista busca vida para
sus cuadros, estimulante para
sus nervios, vivacidad para sus
escenas, nada más apropiado que

de "SOR DEMONIO", adque-
ren realidad asombrosa, tanto
como en el tímido de "ASI PAGA
EL DIABLO" y el humano, de-
masiado humano de "EL MEDI-
CO RURAL".

Tres de sus novelas: "LOS A-
BISMOS", "LA CLAVE" y
"LAS POSADAS DEL AMOR",
encierran la representación analí-
tica de la pasión. Gaubert las de-
nombra MORALES. Talvez ellas
puedan dar lecciones para el vi-
cio, pero antes son grandemente
dolorosas "LA CLAVE", con los
brotes espontáneos del espíritu
y del cuerpo, "LOS ABISMOS",
con la pasión del lujo y "LAS PO-
SADAS DEL AMOR", con la e-
volución aforada del instinto al
sentimiento.

Felipe Trigo ha conseguido po-
pularidad enorme. ¿Querrá decir
esto que sus novelas son obras de
arte? Hemequin dice: "La obra
de arte es un conjunto que reve-
la la constitución psicológica de
su autor, el alma de sus admira-
dores á quienes expresa que así
milán á su autor y de los que DE-
BILMENTE corrige sus inclina-
ciones, sea en virtud de su ins-
tinto, sea en virtud de su espe-
cie. Esto en cuanto al fondo, en
cuanto á la forma surge un nue-
vo problema.

H. Paseux Richer exagera al ha-
blar del peligro que tiene el de-
cuido de la forma. "De imaginar
es el desprecio que los novelado-
res sienten por eso que se llama
GRAMATICA y es algo inerte y
aviejado. Como nada quieren
conservar y tratan de reformarlo
todo, no reconocen la utilidad de
tal agente conservador; desde-
ñosos del pasado, de nada les sir-
ve semejante lazo entre genera-
ciones; cada cual ha de vivir y
hablar su lengua. ¿Se han dado
cuenta de que su ideal les lleva
en derechura á la total libertad
de expresión de esas tribus afri-
canas, en que el idioma, obediente
sólo á la fantasía, evoluciona con
tal rapidez que al abuelo ya no
le entienden sus nietos?"

Nadie podrá aceptar giros bár-
baros como tampoco rebasea-
mientos añejos; lo que cabe pedir
á los novelistas, es emoción, na-
turalidad, sinceridad, creación de
maneras propias. Trigo es inven-
tor de palabras compuestas, exó-
ticas, pero sobresaliendo, eso sí,
en viveza y celeridad propias, de
un estilo personal. Su análisis
psicológico de los tipos tiene algo
de semejanza con el de Bour-
get y D'Annunzio; principa-
lmente en aquellos estados de alma
concernientes á la emoción
presonal del novelista, vienen á
ser verdaderas introspecciones, las
cuales se comprenden más inten-
samente teniendo en cuenta que
esos tipos establecen verdaderas
teorías. Fundamental es lo enun-
ciado por González Blanco: "Por
la sensualidad llegaremos al gra-
do supremo de espiritualidad".
En esas exposiciones de teorías
se encuentra una emoción artísti-
ca compleja.

"EL AMOR EN LA VIDA Y
EN LOS LIBROS" y "SOCIA-
LISMO INDIVIDUALISTA", con-
tienen la sublimación ideológica
de Trigo. Las conmentaciones han
abundado al rededor del segun-
do, más no del primero, á pesar
de su atrevimiento sobre las con-
cepciones del amor futuro, con-
cepciones ampliadas en algunas
de las novelas que hemos citado.

"SOCIALISMO INDIVIDUA-
LISTA"—paradoja á primera
vista—tiene conclusiones de fon-
do considerable, sin dejar de ser
demasiado FUTURAS. Un apun-
te nuevo, salido fuera del marco
impuesto merece el estudio de ps-
icólogos y criminalistas: La ne-
gación de la ley de la herencia e-
nunciada por la escuela italiana
de los Lombrosos y los Ferrí. Las
acciones, para Trigo, obedecen
más á la imitación que á la heren-
cia. Sus argumentos no son sólidos,
pero merecen ahondarse....
El Socialismo en su faz economí-
ca y sus resultados teóricos dedu-
cidos por Bakunine, Kropkine,
etc. no es estudiado por Trigo;
su preocupación es la Antropología.
También las opiniones socio-
lógicas están en contradicción con
las de Saint-Simón, Fourier y
Zola; el socialismo individualista,
es decir, se preocupa más bien
particularmente, del individuo q'
de la agrupación.

La última obra de Felipe Trigo
es "EL DOMADOR DE DEMONIOS".
Satiriza friamente á
esos tipos que, ayudados por la
suerte afrontan y dominan una si-

Voy á entrar al olvido

Voici la masque pour la fete
du mensonge.
Henry de REGNIER.

A Francisco Guarderas

Hermano, si me río de la vida y sus cosas
notarás en mi risa cierto rezo de angustias,
sentirás las espinas que hay en todas las rosas,
comprenderás que casi mis flores están mustias.

Yo pongo á los cipreses de mi sendero, ahora,
una doliente gracia contradictoria y llena
de la azul ironía que aprendí de la Aurora,
que es hija de los rojos Crepúsculos de pena.

Se apagaron aquellos ojos que sonrieron
diabólicos y brujos detrás de una ventana,
y esta tarde yo he visto que en mi jardín murieron
pobres rosadas rosas que enterraré mañana.

Indiferentemente tiene mi herida abierta
el dorado veneno que me dió esa mujer:
"Voy á entrar al olvido por la magia puerta
que me abrirá ese loco divino Baudelaire!"

ARTURO BORJA..

Ofrenda de Rosas

A Arturo Borja.

Recuerdo que te hallé por mi camino
como un Verlaine aún adolescente,
y daba el signo de un fatal destino
tu alma de estirpe lírica y ardiente!

Y aubos fraternizamos: que tus rosas
para todas las almas entreabrías,
haciéndote en las horas humildosas
dueño de todas las melancolías.....

Quien volviera á tus ojos, en ofrenda,
la vida humilde que suspira y canta,
como el Rabi de manos de leyenda
que antaño dijo al Lázaro: Levánta!

Evoco el sueño juvenil de un día
que, en el claustro del Arte, bien sentido,
matamos la viril hipocresía
y laboramos lentos el gemido!

Y ahora la luna de tu sistro-agreste,
al visitar nuestro santuario frío,
da su color de lágrima celeste
en el cristal de tu crisol vacío....

¡Adiós, fuente de lánguido quebranto!
que volvías un Fénix mi rosal,
encantando las rosas sin encanto
cuando el encanto huía con el mal!

¡Adiós, fuente de lágrimas cantoras,
que halagaron el viaje juvenil;
de la angustia de Abril refrescadoras
como lluvias caídas en Abril!....

Duerme y reposa: que quizás es bueno
sólo el sueño sin sueño en que caíste,
la flor de espiño y el laurel heleno
entremezclados en tu frente triste!

HUMBERTO FIERRO.

Noviembre de MCMXII.

tuación con un esfuerzo único y
desesperado á la par que impre-
visto. Personajes nada fingidos,
abundancia en nuestras latitudes y
en la antigua madre patria. He-
rederos de los españoles antiguos,
son modelos de bravuconería y
por lo mismo, modelos represen-
tativos de capa y espada. Visten
de fanfarronería—milagroso sé-
malo—acabando por hacerse te-
mibles y se convierten en manías
ovejas cuando llega la hora de la
prueba. Es la de Trigo sarcástica
burla y en las páginas de esta o-
bra se dibujan sonrisas mefistofé-
licas, hirientes, punzantes.... Pa-
rece hacer la apología de su ver-
bosidad; dándole un sentido que
no tiene al verso de Victor Hugo:
"La terre est sous les monts com-
me un champ sous les mouches".

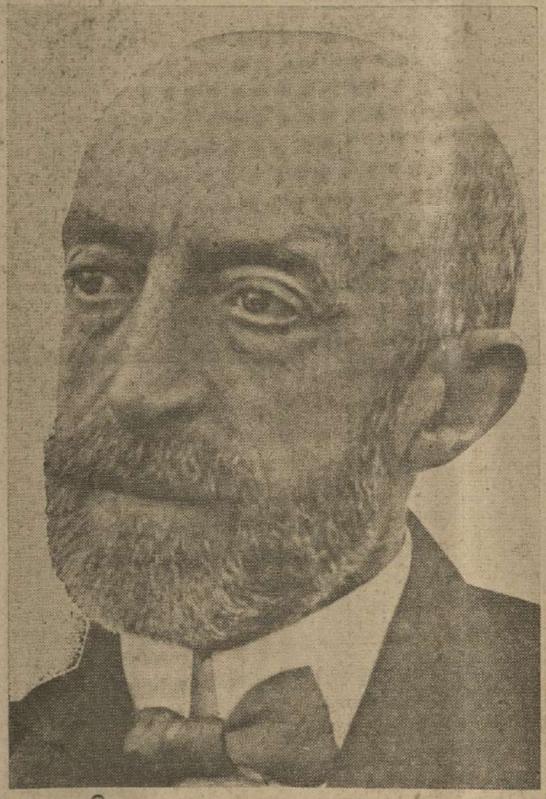
Julio Cesar ENDARA.

Quito.—1915.

Figuras contemporáneas ROMAIN ROLLAND

La figura del músico Juan Cris-
tóbal, puesta en contacto con los
distintos medios sociales, afir-
mada con los áridos problemas de
hoy, es una de las vivas creaciones
novelescas contemporáneas. Ya
contrastaba por su extensión esta
obra de Romain Rolland con las
dimensiones calculadas, medidas
y exactas de la novela al uso; con-
trasta todavía más por su pleni-
tud y humanidad, pese á las gran-
des digresiones, á trozos más bien
esbozados que hechos, á posibles
debilidades de técnica, insignifi-
cantes en el conjunto de la obra.
Con razón ha podido decir Rol-
land al terminarla: "He escrito
la tragedia de una generación que
está á punto de desaparecer". Na-
ció Romain Rolland en Clamency,

en 1866; fué alumno de la Es-
cuela Normal, en París, y pasó
luego á la Escuela Francesa de
Roma. Se consagró á la historia
de la música, que ha profesado
durante diez años, en la Sorbona.
Como literato, Alemania é Italia
le impusieron á la admiración de
Francia misma; pero Francia no
se le mostró nunca hostil y obtu-
vo en ella, por los primeros tomos
de su novela, un importante pre-
mio literario. Entusiasta de Wag-
ner y de Shakespeare, no lo fué
menos de Tolstoi, que ni á uno ni
á otro quiso respetar. La influen-
cia del gran ruso en el ánimo de
Romain Rolland fué muy honda;
no llegó, sin embargo, á quebrantar
sus convicciones arraigadas.
En los "Cahiers de la Quinzaine",
del heróico Péguy, publicaba las
primeras ediciones de sus obras,
sin reclamos ni derechos de autor.
Le atrajo el teatro, y pensó opo-
ner á los dramas del adulterio y
código que el público burgués a-
plaudía un teatro lleno de savia
popular; recogidas están en dos
tomos, el "Teatro de la Revoluc-
ción" y "Las tragedias de la fé",
sus obras de esta índole que se
completan por un tomo de teoría
y polémica: "El teatro del pue-
blo". Recetado y ejemplar en su
vida, propuso á sus compatrio-
tas como dechados eternos las
"Vidas de los grandes hombres",
Beethoven, Miguel Angel, Tols-
toi, hasta ahora, quizá Hoche, Mil-
let y otros pocos mañana. Cono-
cida es la actitud en que presen-
cia refugiado en Suiza, el actual
conflicto europeo; actitud no an-
tipatriótica, sino sencillamente,
antipopular para la Francia herida
de hoy, aunque en muy noble
harmonía con las ideas que Ro-
main Rolland ha defendido siem-
pre.



FELIPE TRIGO